

## La innovación en el crecimiento: Economistas chilenos aterrizan el impacto de los tres Nobel

El trabajo de los galardonados deja como lección para Chile que se debe impulsar la innovación, pues el crecimiento no es espontáneo, sino que necesita de políticas públicas que fomenten la iniciativa emprendedora y valoren el progreso económico. Tres economistas recibieron el Premio de Ciencias Económicas del Banco de Suecia en Memoria de Alfred Nobel 2025 “por haber explicado el crecimiento económico impulsado por la innovación”, según anunció ayer la Real Academia Sueca de las Ciencias. El reconocimiento se divide en dos partes: una mitad para el economista neerlandés Joel Mokyr (79 años), de la Universidad Northwestern (EE.UU.), “por haber identificado los requisitos del crecimiento sostenido a través del progreso tecnológico”, y la otra mitad para el francés Philippe Aghion (69 años), del Collège de France y la London School of Economics, junto al canadiense Peter Howitt (79 años), de la Universidad Brown (EE.UU.), “por la teoría del crecimiento sostenido mediante la destrucción creativa”. Según comunicó la Real Academia Sueca de las Ciencias, Mokyr recurrió a fuentes históricas para mostrar que la clave del crecimiento moderno fue el paso a una cultura sustentada en el conocimiento científico, ya que para que haya una innovación continua no solo necesitamos saber que algo funciona, sino que entender por qué. Aghion y Howitt, por su parte, desarrollaron en 1992 un modelo matemático de “destrucción creativa”, donde las innovaciones reemplazan tecnologías obsoletas, generando tanto progreso como conflictos económicos. “No sabemos cuáles serán los efectos de la destrucción creativa”, explicó Howitt, en una conferencia de prensa. También aseguró que aún está por verse quién será el líder de la IA. “Es obviamente una tecnología fantástica con posibilidades asombrosas. Y también tiene un potencial increíble para destruir otros empleos o reemplazar mano de obra altamente calificada (...) Va a tener que ser regulado”, sostuvo. Más optimista sobre el impacto de la inteligencia artificial en el mercado laboral se mostró Mokyr. “Las máquinas no nos reemplazan. Nos trasladan a trabajos más interesantes y complejos”, dijo Mokyr, en una conferencia de prensa transmitida en vivo desde la Universidad Northwestern. Los aportes de los Nobel José De Gregorio, decano de la Facultad de Economía y Negocios (FEN) de la Universidad de Chile, explica que el trabajo de Aghion y Howitt ha permitido entender el fenómeno del crecimiento, cuyo desafío más importante ha sido comprender de dónde vienen los cambios de la productividad. Ambos galardonados desarrollaron la idea de Schumpeter, teoría que “se basa en que las empresas innovan creando nuevas tecnologías que van desplazando a las anteriores, y así el crecimiento va acompañado de la destrucción de actividades de baja productividad”, indica. Guillermo Larraín, académico de la FEN de la Universidad de Chile, conoce a Aghion hace varios años. “Una cosa que él destaca es que la mayor parte de las innovaciones en el día a día son hechas por el sector privado, y por lo cual se requiere un sistema que promueva la competencia y la mirada de plazos largos. No obstante, reconoce que el Estado juega un rol importante en la coordinación de actores privados que son necesarios para la innovación, porque la innovación no es una actividad que se haga en forma aislada”, dice. Klaus Schmidt-Hebbel, académico de la UDD, destaca como aporte de los galardonados que establecen relaciones entre los distintos mecanismos que generan mayor innovación, analizando, por ejemplo, cómo una desigualdad social grande reduce la innovación y cómo las instituciones correctas como un Estado de Derecho o un derecho de propiedad bien cuidado, fomentan la innovación y luego el crecimiento. Emilio Depetris-Chauvin, profesor asociado del Instituto de Economía UC y director de Investigación de la entidad académica, afirma que los modelos de Aghion y Howitt indican que básicamente para crecer es necesario esforzarse en la innovación, es decir, ser más productivo, algo se puede lograr mejorando la calidad de la educación universitaria y técnica. En cuanto a los países que están rezagados en innovación, los modelos muestran que a veces, la estrategia óptima es copiar las nuevas tecnologías, dice. Las lecciones para Chile La teoría desarrollada por los ganadores del premio tiene una gran lección para Chile, dicen los economistas del país, especialmente en vista de la disminución del crecimiento económico que ha sufrido Chile en los últimos años. “Esa mirada tiene una enorme aplicación en Chile hoy, especialmente porque hemos disminuido nuestro crecimiento, entre otras cosas, porque no hemos hecho reformas para aumentar la innovación y por el contrario hemos retrocedido”, comenta Cristián Larroulet, profesor e investigador CIES-UDD. Por ejemplo, menciona que con la “permisología” se está ahogando la iniciativa emprendedora, que las nuevas leyes laborales han producido más desempleo y ahuyentado el aporte de los trabajadores, y que leyes como el FES, impulsado por el Gobierno, reducen el aporte de las universidades a la innovación. Agrega que los Nobel de este año nos muestran que Chile tiene “enormes oportunidades”, como en minerales críticos, alimentos o servicios. “Lo relevante es que la ‘destrucción creativa’ nos enseña que si no las aprovechamos, pronto lo harán otros países”, advierte. Para Sergio Urzúa, académico de la Universidad de Maryland, una de las ideas claves es que “las políticas públicas tienen que preocuparse de

motivar esto y en ese sentido es muy bienvenido para un país como Chile que lleva más de una década estancado y (donde) no hace mucho cierta parte de la clase política desvirtuaba la importancia del crecimiento. Los trabajos de los tres Nobel nos recuerdan lo complicado y lo dañino que puede ser eso para una sociedad”, indica. Para Álvaro García-Marín, decano de la Facultad de Negocios y Economía de la Universidad de los Andes, la gran pregunta que surge para Chile a partir del trabajo de los premiados es cuáles podrían ser las potenciales barreras al proceso de destrucción creativa. “La lección es bien clara. De acuerdo a este enfoque, si quieres generar crecimiento, entonces tienes que estar preocupado de generar las condiciones para que esta innovación que va de la mano de la destrucción creativa, ocurra. Si existen barreras a ese proceso, donde las empresas malas salen y las empresas buenas generan nuevos productos o ideas, entonces la economía está perdida”, afirma. La relación con los economistas chilenos Varios de los economistas chilenos han conocido a los premios Nobel de este año. Larraín narra que estableció una amistad con Aghion “por una cosa accidental, que es que él es un gran admirador de Roberto Matta, el pintor chileno, y yo también”. De Gregorio conoce a Aghion desde sus tiempos de estudiante en el MIT donde siguieron cultivando una amistad académica. Es más, logró que el hoy Premio Nobel viniera a la FEN UChile a principios de este año a inaugurar el año académico para exponer los temas más relevantes del crecimiento y luego sostener un encuentro privado con destacados exalumnos. Entre 2007 y 2011, Urzúa coincidió en la Universidad Northwestern con Mokyr. Lo describe como “muy buen conversador, muy entretenido. Sus clases fascinantes, muy preocupado de sus estudiantes”. Por Catalina Muñoz-Kappes y Lina Castañeda.